

INTENCIONALIDAD PULSIONAL Y CONSTITUCIÓN DEL OBJETO PERCEPTIVO¹

Julio César Vargas B.
Universidad del Valle (Cali- Colombia)

En este texto examino la pregunta acerca de cuál es el papel de la intencionalidad de pulsión en la constitución del objeto de la percepción. Para abordarla centro mis reflexiones especialmente en las *Lecciones sobre la síntesis pasiva* (Hua XI)².

Husserl identificó dos elementos esenciales en el proceso de la percepción de un objeto: el curso de la percepción y los movimientos corporales, los cuales están esencialmente referidos uno al otro. De una parte, el curso de la percepción consiste en que una continua sucesión de manifestaciones dejan aparecer un sentido objetivo por medio de una síntesis. Dicha síntesis es possibilitada mediante el tránsito de una intención a una plenificación, en la que el objeto aparece originariamente. De otra parte, las quinestésias constituyen el fundamento necesario del sistema del curso de las representaciones, pues la plenificación de una determinada línea de intenciones depende del movimiento corporal, que ha seguido una dirección del horizonte.

El tránsito de la intención a la plenificación es posible gracias a un primer modelo de síntesis activa, en el que la intencionalidad pulsional aún no entra en juego. A este primer modelo corresponde el concepto de una intencionalidad como conciencia-de-algo, en la que el yo toma posición explícita respecto al modo de ser de un objeto, de su valor, o como meta de una acción posible. Con la introducción del concepto de pulsión (*Trieb*) Husserl amplía, a mi parecer, tan profundamente su primera concepción estática de la intencionalidad, que resulta posible una mejor comprensión del proceso de constitución, pudiendo ser concebida la intencionalidad como intencionalidad pulsional. En la primera parte señalo el curso de las representaciones como un elemento estructural de la constitución de los objetos espaciales y presento la plenificación de las intenciones como una unidad sintética entre una representación intuitiva y una representación vacía.

En la segunda parte mostraré una segunda concepción de la síntesis de plenificación (*Erfüllungssynthese*), cuyo concepto de intencionalidad puede caracterizarse como tensional. La intencionalidad tensional no se satisface con la distensión de

¹ Para Pilar Escobar. XI-2000

² Las obras completas de Husserl las cito según la edición de Kluwer Academic Press, como *Hua*, el número romano indica el respectivo volumen. La obra *Experiencia y Juicio* la cito como EU.

un impulso en la autodonación del objeto, sino que intenta una determinación más precisa del objeto. Este proceso de continua determinación puede extenderse indefinidamente, pues siempre resulta posible acceder a nuevas manifestaciones del objeto. Este impulso atraviesa las representaciones y como consecuencia de una síntesis resulta una unidad de sentido.

La consideración de la intencionalidad de pulsión conduce los análisis fenomenológicos a descubrir que dicha intencionalidad ella es el nivel genético previo al de las tomas de posición del sujeto, las cuales pueden ser dóxicas, valorativas y prácticas.

En el curso de la exposición hago alusión a la contribución de la intencionalidad de pulsión al proceso de constitución de un objeto perceptivo. En cuanto mi exposición se limita a considerar la afección de los datos sensitivos o hyleticos y no contempla la participación del sistema de las quinestesis, permanece en un nivel abstracto de la constitución.

1. El proceso de la percepción y la síntesis de coincidencia.

Husserl afirma en la introducción a sus *análisis sobre la síntesis pasiva* que la estructura noemática de la percepción de un objeto espacial tiene dos momentos: el sentido objetivo y el curso de las manifestaciones. El mismo sentido objetivo se manifiesta a través de la síntesis continua del curso de las manifestaciones, la cual deja aparecer al mismo objeto espacial en cada fase de la percepción. El sentido objetivo funge «como unidad en la infinita multiplicidad de posibles manifestaciones» (Hua XI, 3).

Una ley fenomenológica de la percepción afirma que el escorzo permite manifestarse tan sólo parcialmente al objeto espacial. Si dirigimos nuestra atención hacia el lado presentificado de una cosa, encontramos un horizonte interno, el cual remite a los aspectos que realmente aparecen. Estos aspectos visibles permiten siempre nuevas determinaciones del mismo. Es por ello por lo que cuando observamos detenidamente un objeto, siempre podemos descubrir en él nuevas propiedades o características. Gracias a esta posibilidad de una continua interrogación de los contenidos del objeto, adquiere el transfondo de estas propiedades un carácter de horizonte interno. En la percepción de un objeto podemos cerciorarnos de que el horizonte interno remite siempre a nuevas determinaciones, esto es, a nuevos aspectos y conexiones de objetos. En dicha percepción opera asimismo un horizonte externo. El objeto perceptivo no aparece sino mediante sus aspectos o escorzos, de manera que aquellas partes que no son accesibles permanecen como compresentes o co-dadas y pueden ser actualizadas gracias a un movimiento corporal, al que corresponde una anticipación.

En este sentido Husserl afirma que el objeto es «un sistema de remisiones, con un núcleo de manifestaciones, sobre el que aquéllas tienen su punto de apoyo» (Hua XI, 5). El objeto se manifiesta, entonces, a partir de los aspectos que originariamente son dados a la percepción, los cuales remiten o anuncian otros aspectos potenciales. En esta remisión no participa el yo activamente, sino que es motivado pasivamente para avanzar en el proceso de percepción del objeto. Esta motivación tiene un carácter pulsional.

El sistema de tendencias de remisión está dirigido hacia un horizonte vacío, el cual se puede describir como «indeterminación determinable»; es decir, se trata, por una parte, de un vacío indeterminado, porque designa los aspectos potenciales del objeto, que aún no estamos viendo en realidad (no están actualizados). Con todo, por otra parte, esta indeterminación puede determinarse, pues a través de un movimiento o de un acto posterior podemos actualizar su potencialidad. Si bien dicha indeterminación recibe el calificativo de 'vacía', ella no puede ser plenificada arbitrariamente, sino que está sometida a un núcleo fijo de prefiguraciones (*Vorzeichnungen*). A este respecto escribe Husserl que si miramos el color de una mesa esperamos que su lado posterior tenga un posible matiz, pero de todos modos la mesa debe tener un color. La indeterminación tiene entonces «un campo de libre variabilidad» (*Hua XI*, 41). Lo indeterminado es el horizonte vacío, el cual da lugar a la manifestación de más precisas y sucesivas determinaciones. Este horizonte tiene un carácter móvil, pues él mismo no puede ser percibido, sino que se desplaza con cada nueva fase de la percepción. Si vemos un aspecto del objeto, aparecen igualmente otros aspectos potenciales aún no atendidos y otros objetos del contexto. En consecuencia, con la intuición de un objeto emerge el horizonte vacío como una *anticipación* de posteriores determinaciones (*EU*, 28).

Cada fase de la percepción es, por tanto, una mezcla entre manifestaciones originariamente dadas a la percepción y representaciones aún no intuitas. La dinámica de la percepción tiene lugar gracias a esta estructura formal, en la que hay un continuo devenir entre plenificación o actualización de los aspectos potenciales, y un vaciamiento de los aspectos que hasta hace un momento aparecían originariamente. De ahí se sigue que tanto la plenificación progresiva como el vaciamiento constituyen las propiedades de cada fase de la percepción. Cada fase contiene intenciones que sólo están parcialmente plenificadas porque están entretrejidas con un horizonte vacío de incompletud. Si percibo el lado posterior de la mesa, se me ofrece una manifestación, la cual puede recibir de nuevo próximas determinaciones. Con la plenificación del horizonte vacío se presentan nuevas manifestaciones y las representaciones visibles caen en el campo de lo no visible (al menos por el momento o en las circunstancias actuales).

Estas representaciones que están desplazándose hacia el pasado, esto es, lo ya visto, no caen en la nada, sino que reciben un carácter retencional y se dirigen luego hacia un horizonte de pasado. El horizonte vacío, que está entretrejido con las manifestaciones presentes, hace las veces de una especie de puente, pues él es también horizonte de futuro. El contenido que se manifiesta porta su propia intención de expectativa, la cual se dirige hacia un horizonte de posibilidades que están determinadas por el estilo con que habitualmente ya hemos accedido al objeto. En dicho horizonte de futuro podemos no solo anticipar, sino también transformar al objeto. Con todo, al horizonte de futuro accedemos desde el presente, el cual –como dice Husserl– recibe con los brazos abiertos al futuro (*Hua XI*, 74). La protención constituye junto con la retención y el presente actual el horizonte temporal de la conciencia de tiempo, a partir del cual es posible la manifestación de la objetividad. En este nivel originario Husserl habla de despresentificaciones de las representaciones visibles. La retención y la protención –como formas del tiempo– no captan ningún objeto

determinado. En la segunda parte presentaré cómo la intencionalidad de pulsión, por medio de la síntesis de evocación, complementa al nivel originario de la retención y la protención.

2. La síntesis de coincidencia.

Husserl muestra la estructura del plexo formal y unificante del curso de las percepciones, con base en la cual la síntesis funciona: «La percepción externa es –escribe Husserl– una corriente temporal de vivencias, en la cual las manifestaciones se transforman unánimemente en otras manifestaciones, a la unidad de coincidencia corresponde la unidad de un sentido» (Hua XI, 7-8).

La síntesis es el carácter fundamental de la percepción, cuya función es la unificación de las múltiples fases, es decir, cada manifestación presente ofrece una manifestación potencial y su relación no es meramente sumativa, sino que ellas son unificadas en la unidad de una manifestación a través de la síntesis de coincidencia. Ésta unifica una representación intuitiva, en la que aparece realmente un aspecto del objeto percibido, con una aún no dada (Hua XI, 66). Así p. ej., cuando veo tan sólo el lado superior de la mesa supongo que tiene cuatro patas, porque ya he visto muchas veces mesas parecidas a la que veo ahora, y que tienen cuatro patas. Esta conexión entre el lado no visto de la mesa y mi experiencia anterior se da gracias a dicha síntesis de coincidencia, que produce una nueva unidad noemática, pues los aspectos percibidos del objeto los veo a la luz de mi experiencia anterior. Husserl describe esta síntesis mediante un análisis detallado: un rayo de atención parte de los aspectos dados originariamente a la percepción y se dirige mediante el horizonte vacío hacia el objeto de mi experiencia anterior. El primer elemento de la síntesis es la representación intuida o terminus a quo y el segundo elemento, hacia el que se dirige la representación, es la representación evocada o terminus ad quem.

Hasta el momento he esbozado la síntesis de coincidencia, como primera forma de la plenificación. A continuación describiré el papel de la pulsión en la referencia intencional.

3. Intención de pulsión y síntesis de repleción.

Con la introducción de la intencionalidad de pulsión o de tendencia Husserl logra una concepción aún más completa de la síntesis de plenificación, pues hasta ahora tan solo hemos descrito un nivel del acto intencional. Hemos dicho que el objeto aparece gracias a una síntesis, de tal manera que puede ser visto directamente en persona, en los actos perceptivos, o ser recordado como visto, y a la vez podemos representarnos cómo puede llegar a ser.

Antes de describir las propiedades de la intencionalidad de pulsión, esbozaré el concepto de pulsión. Husserl afirma que la pulsión es igualmente un impulso, que responde a la satisfacción de una necesidad, y en el cual el yo no participa

activamente³. Al volver la atención hacia el objeto, notamos que bajo esta dirección se encuentra una tendencia o aspiración, la cual no se satisface con un modo de donación, sino que intenta, con base en lo ya percibido, ir más allá, esto es, determinar más concretamente al objeto. Es decir, con cada nueva percepción alcanzamos de nuevo un horizonte vacío, una generalidad indeterminada que puede llenarse. Así, tenemos un impulso, en el cual participan también los sentimientos (p. ej., la alegría del progresivo enriquecimiento del conocimiento⁴). «Este impulso está fundado en un interés en el enriquecimiento del mismo, crece por lo mismo con el captar, y está tras el contenido que fluye hacia el yo» (*Hua XXXI*, 16).

En la primera parte he indicado una versión de la síntesis de plenificación, cuya relación fundamental era el tránsito de una representación intuitiva (*terminus a quo*) hacia una representación vacía (*terminus ad quem*). Puesto que la síntesis fue presentada allí como mera unidad de representaciones, este modelo se puede complementar con el concepto de intencionalidad de pulsión. La pulsión intencional funge como el núcleo de la constitución del conocimiento del objeto, pues ella no sólo ha posibilitado la aparición del presente dato intuitivo, si no que no se satisface con aspectos parciales. Así, ella intenta vivir «en continuo conocer, en una autoaprehensión plenificante y continuamente determinante» (*Hua XI*, 85).

La función plenificante de la intención de pulsión en la constitución de un objeto se puede explicar a partir de su carácter prefigurativo, el cual se realiza tan sólo en la protención. En la retención no tiene lugar, en cambio, síntesis alguna. Ella consiste en un “proceso de ennublamiento” (*Hua XI*, 169), en el que no es posible la presencia intuitiva del objeto, pues el yo no alcanza a dirigir su mirada a lo que apenas está terminando de suceder. Ello es posible tan sólo en el recuerdo o reactualización de lo vivido, esto es, después de que el objeto ha ingresado efectivamente al horizonte del pasado, de tal manera que el yo puede realizar una síntesis de evocación entre la representación motivante (afección) y la representación motivada. Por ello, la retención no tiene carácter intencional en el nivel originario de la conciencia. Esta “evocación” es posible gracias a la pulsión o tendencia que lleva el rayo de la atención del aspecto presente al objeto pasado, pero que ahora aparece como presentificado. La rememoración es realizada mediante una síntesis reproductiva, la cual se basa en la semejanza, es decir, un puente de semejanza es construido entre lo evocante y lo evocado: «Lo presente recuerda a lo reproductivamente presentificado, ahí tiene lugar una tendencia plenificada por aquél, que se dirige hacia éste (lo presentificado) por la reproducción intuitiva» (*Hua XI*, 121).

La intencionalidad de pulsión no sólo actúa en la rememoración, si no que también se participa en la protención. En primer lugar en la estructura representativa de un esbozo (*Ausmalung*). Si bien el mero esbozo (*Ausmalung*) tan sólo es una pre-imagen (*Vor-Bild*) o una anticipación del futuro, en ella tiene lugar una *intention*, pues allí

³ Cfr. *Hua XXXI*, p. 9.

⁴ «Tal comprensible modo de hablar se basa manifiestamente en que el correspondiente yo percibiente en el caso normal de un percibir activo quiere satisfacer una intención aspirante (*strebende*), en una toma de conocimiento progresiva, la cual lleva hacia una efectiva intuición de nuevos lados de un modo consecuente y con ello los conduce hacia una efectiva autoaprehensión» (*Hua IX*, p. 433).

el objeto aparece al modo de una imagen. En segundo lugar, la protención se plenifica no sólo con el esbozo, sino con la presentación efectiva del objeto. Aquello que esperamos se da efectivamente a la percepción mediante una síntesis de comprobación o de impleción. Sobre la síntesis reproductiva se funda una nueva síntesis de expectativa que se realiza como asociación inductiva. La inducción consiste en la espera de las futuras manifestaciones, que deben anticiparse según el pasado curso de las manifestaciones⁵. Una cosa que se manifiesta recibe, por medio de la asociación inductiva, las propiedades de otra cosa ya percibida, si ambas tienen aspectos comunes. Así, a causa de la continua plenificación de las protenciones nos forjamos una "tradición interna" (*Hua XI*, 11), es decir, un conocimiento disponible, que se convierte en una predonación y es el origen de las habitualidades.

La intencionalidad de pulsión es igualmente el nivel genético previo de las quinestias, pues ellas son "efectos de la tendencia de percepción" (*EU*, 89) y por sus efectos se puede hablar de una motivación quinestésica, pero este punto no lo desarrollo aquí, sino que tan sólo ofreceré la siguiente indicación. A la pulsión intencional corresponde un horizonte abierto con sus respectivas posibilidades, que no se deben considerar más como posibilidades sosegadas, pertenecientes a un sujeto que las considera teóricamente⁶. Las posibilidades permiten la ejecución de una acción subjetiva dentro de un horizonte en el que están circunscritas las determinaciones del sujeto. Puesto que el objeto nos ofrece un conjunto de posibilidades para recorrerlo (y transformarlo) por medio de nuestros movimientos corporales (voluntarios o involuntarios), en la intencionalidad de pulsión reside un nivel genético previo a la intencionalidad práctica⁷. La intencionalidad de pulsión es la profunda raíz de los actos voluntarios, pues ella opera tanto en cada fase del curso de la percepción como en las quinestias. La intencionalidad de pulsión posibilita el tránsito de la impleción intencional en sus correspondientes momentos: donación originaria, retención y protención. Finalmente se puede afirmar, con Husserl, que la intencionalidad de pulsión se transforma en un nivel superior en la *voluntad de conocimiento*⁸. El yo toma parte activa en este interés por el conocimiento, tanto en sus consideraciones teóricas como también en sus metas prácticas⁹.

⁵ Cfr. *EU*, p. 28.

⁶ Cfr. *Hua III/1, Ideas I*, §140, p. 325. Allí Husserl caracteriza la posibilidad como lo presumible o la probabilidad, que puede ser aprehendida por un sujeto que está considerándola.

⁷ «Cada percepción que me ofrece el objeto en esta orientación permite el recorrido hacia otras manifestaciones del mismo objeto, y por cierto en ciertos grupos de manifestaciones, abiertos de un modo práctico; las posibilidades del recorrido son posibilidades prácticas» (*EU*, 89).

⁸ «Este impulso puede recibir naturalmente la forma de una auténtica voluntad, la cual llegará a ser voluntad de conocimiento en un más alto y pronto comprensible nivel» (*Hua XXXI*, p. 17; cfr. *EU*, p. 232).

⁹ Cfr. *EU*, p. 232.